



Capítulo 318 - BASTA DE JUEGOS INFANTILES

Su voz se quebró en la última sílaba y el nombre sabía a ceniza y veneno en su lengua.

El ojo sobre él parpadeó una vez, lentamente.

Y luego, la presión se multiplicó.

CRACK

Su cuerpo se estrelló contra el suelo, derribado por una fuerza invisible que parecía como si una montaña hubiera caído sobre su espalda.



Su rostro golpeó el suelo vacío, con la mejilla presionada contra la superficie fría e inflexible.

La saliva y la sangre se acumularon debajo de él y se mezclaron formando un charco grotesco.

"iGhhk—!"

Él no podía respirar.

Sus costillas gemían bajo la tensión y amenazaban con romperse como ramitas secas.



"YA BASTA DE QUE NOS HAGAS PERDER EL TIEMPO"

La voz ahora era más fría, carente de la diversión anterior. Era afilado, clínico, como el bisturí de un cirujano cortando carne.

"DEJA ESTE PATÉTICO LUGAR Y ENTRA AHORA EN LOS CLANES PRINCIPALES"

"Q-qué... la... mierda..."

Tianlong forzó las palabras con los dientes apretados; cada sílaba era una batalla contra el peso aplastante que lo sujetaba.

Sus manos arañaban el suelo y sus uñas raspaban inútilmente la superficie lisa.

"¿Por qué... haría yo... eso...?"

La respuesta fue inmediata.

SLAM

La presión se intensificó, empujándolo aún más hacia el suelo. Su cuerpo se aplanó y los huesos crujieron audiblemente mientras la fuerza amenazaba con pulverizarlo hasta convertirlo en pasta.

Un grito estrangulado le arrancó de la garganta, crudo y animal.





"NO TE ENVIÉ A SABRINA POR HACERTE PERDER EL TIEMPO AQUÍ EN ESTE POZO"

Las palabras resonaron, cada una un latigazo contra su psique.

"CONQUISTAR LOS CLANES MAYORES. "CRÍA A LAS MUJERES ALLÍ."

"¡Tú-tú...!"

Ahora la sangre brotaba de su nariz, un chorro constante que goteaba sobre el suelo vacío.

Su visión era borrosa, con manchas rojas y negras bailando sobre su vista.

Su mente corría, sus pensamientos se fragmentaban y chocaban en un intento desesperado por darle sentido a lo que estaba sucediendo.



De repente se dio cuenta de que la llegada de la mujer tigre que lo estaba matando —todo— realmente no tenía sentido. No fue sólo una simple coincidencia. Hasta ahora todo lo que había dentro de este ámbito había estado bajo la vigilancia de esa mujer.

"Espera... ¿por qué me olvidé de ella?" Y entonces, de repente, se dio cuenta. Sus ojos se abrieron al comprender que acababa de olvidarse de que su existencia era importante.

Al igual que en la vida real, los humanos se olvidan de la muerte aunque saben que llegará algún día, pero no la temen ni se preocupan por ella como lo es realmente la muerte.



Él también sabía que ella estaba aquí y era la dueña del Reino Antiguo, pero ¿se había olvidado por completo de ella?

"N-no... ¿estaba debajo de—?!" Y entonces se dio cuenta de algo sombrío. No es que se hubiera olvidado de ella.

Él sabía que ella estaba aquí.

Era sólo que él se había vuelto insensible a ella, tal como los humanos se vuelven insensibles a la muerte.

No les importa y viven sus vidas hasta que llama a su puerta.

Ella era, después de todo, la reina de este infierno. La muerte misma.

"¡Maldita sea... maldita sea... maldita sea...!"

Sus manos se curvaron en puños, con los nudillos blancos mientras temblaba de rabia y humillación.

De repente se dio cuenta de lo que realmente le había pasado aquí. Todo era una trampa.

Lo habían atraído. Había estado teniendo sexo, tratando de vengarse, follando con mujeres, mientras todo el tiempo olvidaba que estaba dentro de la casa de otra persona —que sabía desde el principio lo que estaba haciendo.

Era como un buey reproductor abandonado en una granja, olvidando que el dueño lo había colocado allí.



Pero debajo de la ira, debajo del dolor, se movía una parte fría y calculadora de su mente.

'No puedo pelear con ella. Ahora no. Todavía no. Ella es....'

Forzó la cabeza hacia arriba, lo suficiente para encontrarse con el enorme ojo que estaba sobre él.

Sus ojos de color dorado carmesí, habitualmente tan confiados y depredadores, ahora temblaban con un miedo apenas contenido.

Pero él no apartó la mirada.

"¿Qué... conseguiré... entonces?"

El vacío quedó en silencio.

Se dio cuenta de una cosa: se había vuelto como todos los humanos de su viejo mundo que viven sus vidas y ganan dinero, olvidándose por completo de la muerte.

Ella era como la muerte, que es inevitable, pero uno —aunque sabe que llegará después de algunos años— vive y construye como si fuera inmortal. Ella acababa de borrarse de su subconsciente.

No, no sólo él... todos en este mundo no sabían nada de ella.





La presión disminuyó, sólo una fracción, lo suficiente como para que respirara temblorosamente.

"¿HM?"

El sonido del sencillo estaba impregnado de curiosidad y un toque de diversión se filtraba hacia la fría voz.

Tianlong tosió y la sangre salpicó de sus labios.

Se empujó sobre sus codos, haciendo sonar cadenas mientras se movía.

"Dije... ¿qué obtendré—!?"

Las palabras salieron como un rugido, desafiante y desesperado a la vez.

Y luego, el mundo cambió de nuevo.

Las cadenas desaparecieron.

La presión se levantó y fue reemplazada por algo completamente distinto — algo suave, cálido, embriagador.

Una figura se materializó ante él.

Ella no era humana.





Su piel era de color negro obsidiana, suave e impecable como piedra pulida. Parecía absorber la luz que la rodeaba, haciendo que su forma pareciera una sombra viviente.

Su cabello caía en cascada por su espalda en oleadas de medianoche, cada mechón brillaba con un brillo tenue y etéreo como sus cuernos negros.

Sus ojos eran del mismo oro carmesí que el enorme ojo de arriba, pero ahora estaban estrechos, llenos de una diversión depredadora.

Y sus labios —llenos, oscuros, increíblemente seductores— se curvaron en una sonrisa.

Ella se acercó, cada paso silencioso y deliberado.

El aliento de Tianlong quedó atrapado en su garganta.

Intentó moverse, dar un paso atrás, pero su cuerpo se negó a obedecer. Estaba congelado, hipnotizado por la pura presencia de la mujer que tenía delante.

Ella extendió la mano, con un dedo delgado arrastrándose a lo largo de su mandíbula.

"ERES FUERTE, PERO AÚN NO LO SUFICIENTE" Ella murmuró, su voz era una caricia aterciopelada que lo envolvía como seda.

Y luego ella se inclinó.

Sus labios presionaron contra los de él.





El beso fue suave, delicado, como el roce de un pétalo contra la piel.

Pero el efecto fue cataclísmico.

Los ojos de Tianlong se abrieron y las pupilas se abrieron de par en par cuando una oleada de placer puro y abrumador explotó en su cuerpo.

No fue excitación.

No era lujuria.

Era algo mucho más profundo, mucho más primario—un placer tan intenso que pasaba por alto sus nervios y se hundía directamente en su alma.

Su polla se movía violentamente, hinchándose y endureciéndose hasta el punto de doler.

Y luego vino.

"Hugh...—!?"

De él brotó un torrente de semen espeso y caliente, que brotó en pulsos violentos que empaparon su túnica y salpicaron el suelo vacío.

Pero no se detuvo.





Siguió corriendo, su cuerpo convulsionando con cada liberación. Le dolían los testículos, palpitando con un dolor a la vez agonizante y exquisito.

"¡Ghhk—! Joder—!"

Jadeó, con las manos agarrándose al pecho mientras el placer lo arrasaba como un reguero de pólvora.

Su corazón latía tan fuerte que pensó que estallaría, y cada latido enviaba otra ola de éxtasis corriendo por sus venas.

Gotear. Gotear. Gotear.

El semen se acumuló debajo de él, formando un charco grotesco que se extendió por el suelo vacío.

Pero a Tianlong no le importó.

Él no pudo.

Todo lo que podía hacer era mirar fijamente a la mujer que tenía delante, con la visión borrosa por lágrimas de sensación abrumadora.

Ella retrocedió y su sonrisa se amplió mientras lo veía temblar.

"Cría a todas las mujeres de los clanes principales," dijo, su voz era un susurro melodioso que parecía resonar en sus propios huesos. "Y obtendrás suficiente poder para entrar al reino superior."





Su mano se movió, bajando por su pecho, sobre su abdomen y deteniéndose justo encima de su polla todavía temblorosa.

"Cultivo corporal. Cultivo de maná. Cultivo del alma. Todo está esperando que lo reclames."

Ella se inclinó hacia adentro, sus labios rozaban su oreja.

"Y al final... un MAESTRO DE DOMINIO también."

La respiración de Tianlong se contrajo.

Su mente era un torbellino, los pensamientos se fragmentaban y chocaban mientras intentaba procesar lo que ella decía.

Pero su cuerpo todavía temblaba, todavía se corría, le dolían las pelotas con un dolor que se negaba a disminuir.

"Por qué..." jadeó, con la voz ronca y quebrada. "¿Por qué estás... haciendo todo esto?"

Él levantó la cabeza a la fuerza y encontró su mirada con ojos que eran a partes iguales miedo y desesperación.

"¿No te... hice estallar... a ti...?"

Las palabras salieron como un gruñido, mezclado con desafío y confusión.

Por un momento la mujer no dijo nada.





Ella simplemente lo miró fijamente, con sus ojos color oro carmesí ilegibles.

Y luego ella sonrió.

Era una sonrisa a la vez aterradora y hermosa, una sonrisa que hacía que su corazón saltara un latido y su polla se contrajera con renovado vigor.

Extendió la mano y ahuecó su mejilla con una ternura casi maternal.

"Cría tantas mujeres como quieras" Ella dijo suavemente, su voz se llenó de una calidez que le hacía doler el pecho. "Y cuando tu lujuria se sacie, ven a buscarme adonde te lleve tu corazón."

Ella se inclinó y le dio un último y prolongado beso en la frente.

"Te diré lo que soy para ti... mi amor."

Y luego ella se fue.

El vacío se hizo añicos, fragmentos de oscuridad se disolvieron en luz.

Tianlong se encontró nuevamente en el pasillo afuera del dormitorio de Yuna, con la espalda presionada contra la pared.

Su respiración era irregular y su cuerpo empapado de sudor y semen.





Miró hacia abajo y vio la mancha húmeda que se había extendido por su túnica, la evidencia de su humillante liberación.

Sus manos temblaron mientras se limpiaba la sangre de la nariz, mirando fijamente la mancha carmesí en sus dedos.

"Qué... el... —KURGH—GOLPE" Sus ojos retrocedieron y, de repente, cuando la oscuridad desapareció y el pasillo se hizo visible, cayó de cabeza hacia adelante, perdiendo el conocimiento por completo.

„Profesor! ¡Profesor, por favor despierte!

La voz estaba desesperada, interrumpida por sollozos.

Los párpados de Tianlong parecían plomo y su conciencia nadaba a través de una oscuridad espesa y viscosa.

Lentamente, agonizantemente, los obligó a abrirse.

El mundo se enfocó en fragmentos —un techo que no reconocía, una tela suave debajo de él, el aroma del jazmín y algo claramente felino.

Y luego, una cara.

El cabello rojo caía en ondas despeinadas alrededor de las mejillas manchadas de lágrimas. Ojos ámbar, abiertos por el pánico y el alivio, lo miraban con una intensidad que le tensaba el pecho.





Yuna.

"P-Profesor, ¿ESTÁ BIEN!?"

Antes de que él pudiera responder, ella se arrojó sobre él, envolviendo sus brazos alrededor de su torso mientras enterraba su rostro contra su pecho.

Su cuerpo tembló violentamente, sollozos la recorrieron mientras las lágrimas empapaban su túnica.

Tianlong no se movió.

Él yacía allí, mirándola fijamente al techo de arriba, con la expresión completamente vacía.

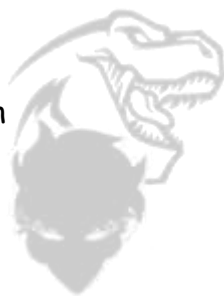
Su mente, habitualmente aguda y calculadora, se sentía extrañamente... clara.

Demasiado claro.

La niebla que había estado nublando sus pensamientos desde que llegó a esta academia —los juegos mezquinos, las tramas de venganza infantiles, las conquistas sin sentido— ahora parecía tan jodidamente estúpida.

¿Qué carajo había estado haciendo?

¿Jugando a ser profesor? ¿Seducir a las chicas de la academia? ¿Perdiendo el tiempo en este insignificante rincón del Reino Antiguo mientras ella observaba, divertida, desde su trono de oscuridad?





Él era el emperador Tianlong.

No es un adolescente cachondo que interpreta una novela web de Smut basada en Urban.

Su cuerpo comenzó a brillar.

Comenzó en las yemas de sus dedos, una leve translucidez que se extendió como agua empapando la tela.

Su forma física comenzó a disolverse, derritiéndose en la cama debajo de él como si estuviera hecho de niebla.

"Profesor, ¿qué—!?"

Yuna retrocedió bruscamente y sus ojos se abrieron de horror mientras lo veía desvanecerse.

Ella agarró su túnica y sus dedos atravesaron una tela que ya no era del todo sólida.

"¿Qué está pasando? ¿dónde estás—"

"Fue un placer conocerte, Yuna."

Su voz era suave, casi gentil.





Él la miró entonces, realmente la miró, y por primera vez desde que llegó a esta academia, le dio una sonrisa genuina.

No era la sonrisa depredadora que había usado cuando se burlaba de ella. No era la expresión calculada que había usado para manipularla.

Sólo...una sonrisa.

"Pero parece... Realmente estaba siendo infantil..."

"¡Espera—!"

